VIGUERA MOLÍNS, M.ª Jesús:
El Islam en Aragón, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1995, Colecc. Mariano de Pano y Ruata, nº 9, 174 pp.

Antes de comenzar la lectura de un libro conviene revisar la bibliografía utilizada en su elaboración ya que ésta ofrece, a priori, una valiosa información acerca del tema que a continuación se desarrolla. En este caso la exhaustividad en los títulos y la variedad de temas son datos más que suficientes para adivinar los amplios objetivos y el rigor científico de los que parte su autora, estímulo, además, para abordar las páginas que preceden a dicho elenco bibliográfico.

Esta obra presenta "una síntesis honesta de los puntos esenciales que, hoy por hoy, conocemos sobre estas tierras de al-Andalus que luego fueron Aragón...", y se desarrolla desde las premisas esenciales "del entusiasmo y de la responsabilidad", abarcando todos los aspectos que conciernen a la vida de los hombres que protagonizaron esta historia desde el año 711 al 1614.

La doctora Viguera proporciona una importante contribución a la historia de al-Andalus, tanto desde una perspectiva particular, por abordar el sector geográfico aragonés en su categoría de historia local, como desde una óptica global, por los planteamientos históricos que ofrece. Atiende a una multiplicidad de intereses con minuciosidad y cubre todos sus objetivos en distintos sectores temáticos con la maestría que le es habitual.

Este libro, que ha visto la luz en edición de lujo, se presenta como obra de nueva factura tras las dos ediciones conocidas de su *Aragón Musulmán* (1981 y 1988), en las que se abordaron de manera especial los ámbitos de la geografía y la historia desde todas las fuentes de información disponibles.

El Islam en Aragón se estructura en seis capítulos: El primero está dedicado al *territorio*. En él se describe el espacio que ocupó, entre las marcas superior y media (Teruel y Albarracín), la unidad aragonesa islámica, en continuo retroceso, hecho similar al ocurrido en otros tantos lugares del ámbito andalusí frente al avance cristiano. La división político-administrativa, partiendo de las fuentes árabes que informan al respecto, las ciudades más importantes, el caso particular de Zaragoza y Huesca, los castillos, alquerías, vías de comunicación y toponimia, se estudian con detalle y se plantean hipótesis que en definitiva son pautas de reflexión que pueden servir de ejemplo para analizar otras unidades territoriales andalusíes.

El segundo capítulo, *la historia política*, desarrolla el tema con el equilibrio necesario para cualquier persona interesada, sea especialista o aficionada. Se indaga la trayectoria política aragonesa en el entorno de al-Andalus, el fuerte poder de los muladíes, Banû Qasî, Banû Sabrit y Banû Amrûs, el ascenso político de los tuyîbíes hasta gobernar la taifa de Zaragoza (1013-1038), y la posterior toma del poder por los Banû Hûd así como la importante taifa de los Banû Razîm. Desde 1110 gobernaron los almorávides, pero en 1118 Alfonso I tomó Zaragoza y a partir de entonces se produjo un declive paulatino del poder musulmán.

El tercer capítulo lo dedica la autora al estudio de la *sociedad* andalusíaragonesa. Aquí se insiste en la fuerte presencia muladí en la zona hasta comienzos del siglo X. Se enumeran los linajes árabes allí establecidos, se estudian los grupos beréberes, contingentes mozárabes, cristianos y judíos así como mudéjares y moriscos. Este apartado se completa con una interesante exposición de las relaciones sociales y de familia y, en general, asuntos concernientes a la vida cotidiana. Se analiza el concepto de alteridad gestado desde ambos bandos (musulmán y cristiano), y muy interesante es el análisis a propósito de la noción de guerra santa y cruzada, de *yihâd* popular, ideologías no siempre compartidas por las élites políticas. Todos estos datos nos permiten adentramos de lleno en una sociedad compleja, reflejo del complicado entramado social tejido en al-Andalus.

La *economía* ocupa el cuarto apartado. Aquí se estudia la distribución de los núcleos de población urbanos y rurales, y se abordan cuestiones relacionadas con la densidad demográfica. Se abarcan numerosos aspectos: agricultura, ganadería, minería, comercio y fabricación de moneda. Igualmente es atendida la producción de cerámica y el trabajo del cuero, y se describen los molinos flotantes del Ebro, que fueron muy importantes en la producción agrícola de la zona. Se estudia la distribución de las tierras en grandes y pequeños propietarios así como los sistemas de regadío y la regulación de reparto de aguas.

El quinto capítulo, *la cultura*, muestra una vez más la rotunda arabización promovida desde el estado, materializada en lo cotidiano así como en lo literario y en la onomástica, proceso que alcanzó incluso a los beréberes.

Esta obra describe perfectamente el protagonismo cultural del Valle del Ebro, sobre todo de Zaragoza, independiente, en parte, del resto de al-Andalus y muy conectado con la cultura oriental. Están documentados continuos viajes de estudiosos a Oriente, se analiza el proceso de vuelta y asentamiento de algunos de ellos a su tierra de origen, y la panorámica llega a completarse con la mención y comentario de las obras surgidas o traídas como fruto de dichos viajes, tales son el *Kitâb al 'ayn* de Jalîl y la *Enciclopedia de los Hermanos de la Pureza (Rasâ* 77 *ijwân al-safâ').* Queda rotulada, por lo tanto, la importancia de Aragón y de la marca superior como puente de transmisión de la cultura árabe a Europa.

Es muy interesante el desarrollo de este movimiento cultural, que fue el que permitió que Zaragoza refugiase a numerosos ulemas y literatos. Éstos llegarían a la cima de su producción en el siglo XI; allí estudió al-Turtûsî bajo la docencia de al-Bâyî, el asceta Ibn Muhârib y el místico almeriense Ibn al-' Arîf. La autora revisa todos los aspectos, desde lo religioso y jurídico hasta lo relacionado con la filosofía, sin omitir las numerosas personalidades dedicadas a las ciencias, entre ellos el judío Ibn Gabirol, en el siglo XI, el rey alMuqtadir y su hijo al-Mu'taman, matemático además, y Avempace, primer gran filósofo de al-Andalus, médico, músico, astrónomo, matemático y poeta.

Se destaca en este ámbito el mecenazgo de los Banû Hûd en cuya taifa se alcanzaron las cimas del saber científico de entonces.

En este apartado se pasa revista igualmente a una importante labor arquitectónica cuyo culmen se ejemplifica en la magnífica Aljafería zaragozana, construida en tiempos del dirigente hûdî Abû Ya'far al-Muqtadir. Dicha labor se manifiesta como símbolo definitivo de valores imperantes y de propaganda política, al igual que en el resto de al-Andalus, claro está, aunque en esta zona se advierten rasgos de construcción particulares.

El arte mudéjar se desarrolló desde finales del XI hasta comienzos del XVII como fruto de la relación entre cristianos y minorías musulmanas. Por lo tanto, para completar el panorama, se describen las manifestaciones escritas mudéjares y moriscas más importantes de este entorno que se muestran en el hallazgo de Almonacid de la Sierra y posteriormente en los documentos aljamiados, como el códice de Urrea de Jalón. Estos reafirman la pervivencia de unas bases culturales e ideológicas en las conciencias de ciertos sectores de la sociedad andalusí aragonesa, herederos de una civilización musulmana aquilatada a través de los siglos.

El apartado *bibliográfico* ocupa el último capítulo de esta obra.

A todo lo dicho habría que añadir en destacado lugar el importante aparato gráfico ofrecido por la autora: complejos cuadros genealógicos y mapas de distribución territorial relativos a las distintas etapas histórico-políticas, así como de campañas militares, muy elaborados y útiles en extremo. Una colección extensa de fotografías y planos completa el elenco. En conjunto suponen materiales de enorme valor para el lector de esta obra.

No es fácil encontrar tantos aciertos reunidos en una sola publicación; enhorabuena a la doctora Viguera por esta magnífica obra.

Fátima Roldán Castro